

EL OTRO LADO... DE LA INUNDACIÓN

Luis Barreras
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Escribir en este momento, para tratar de realizar un aporte ante esta situación tan dramática es casi tan complicado como tratar de frenar el agua aquel 2 de abril. ¿Por dónde empezar?, ¿qué narrar?, ¿hasta qué punto me influye la experiencia vivida?, ¿será bueno exponerla?, ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?...

Miles y miles de preguntas estallan en mi cabeza, desde lo personal hasta las vivencias colectivas que experimentamos ante tamaña catástrofe ocurrida en la ciudad de La Plata.

En primer lugar, quiero explicar el porqué del título, el cual alude al programa televisivo creado por Fabián Polosecki, un eximio periodista, quien desde la perspectiva del programa *El otro lado* nos enseñaba que nosotros estamos del mismo lado, solo que a veces damos vuelta la cara. De esta forma, el planteo es que las ciencias sociales en su conjunto, incluida la comunicación, deben responder a esta llamada y que no solo sea la ingeniería con las respuestas hídricas o la arquitectura con las obras posibles por realizar, el relato también tiene que ver con las mediaciones que habitaron la inundación.

Aquel 2 de abril, me encontraba tomando mate con mi familia y con Miguel, un gran amigo, nada hacía presagiar aquel desenlace. Preparados para ver el partido entre el Barcelona y el Paris Saint Germain (PSG), divisamos una fuerte lluvia que impidió dicho fin; en segundos, el agua ganó la calle, los autos navegaban por el río que se había formado, los autos estacionados en la calle se unían en un abrazo, casi hermanados, producto de la turbulencia. En ese instante, apareció un auto, con una familia en su interior, por la vereda sin poder circular, al instante, abrimos la cochera del edificio para que pudiera refugiarse, nada hacía percibir tamaña catástrofe.

De a poco el agua, empezó a dominar el edificio, en ese momento decidimos que mi familia se fuera a la casa de una vecina, Virginia (a quien solo conocía de vista y de reuniones de consorcio), y con Miguel nos quedamos cual guardia pretoriana tratando de defender el departamento. Por momentos pensamos que la batalla había dado sus frutos y luego la afluencia de agua que entraba por diversos lados fue devastadora, enseguida me invadió la resignación, tratamos de salvar lo que se podía.

En ese instante, nos alojamos en lo de Virginia, la soledad de la madrugada, ya del 3 de abril, me encuentra tratando de descansar después de una lucha titánica contra el avance del agua, fue imposible dormir, la cabeza giraba en torno a diversos pensamiento ¿hasta donde ingresó el agua?, ¿se habrá perdido todo?, ¿qué haría después?, enseguida el pensamiento se mezcla con otras voces que no salían de mi cuerpo, son otras voces que empezaban a ser familiares.

“Gorda estoy llegando al auto”.

“¿Y, cómo está?”.

“Lo perdimos”. Se escucha un llanto...

Estas palabras, ni una más, ni una menos, hace un mes que las tengo grabadas en mi memoria, en mis sonidos e imágenes que me sirven para representar el mundo. El agua, el olor, las voces, los llantos, la tristeza, la desolación, el compromiso y la solidaridad, entre otras, son algunas de las sensaciones y emociones que flotan en mi memoria...

Alrededor de las 7 a. m. del 3 de abril volví a mi casa, desolación e impotencia es la expresión que encuentro ante la magnitud de lodazal que se había formado en mi hábitat, ¿qué se salvo? Es lo primero que uno piensa, luego cae a la realidad y lo primordial es la salud de la familia. Enseguida llegaron amigos, llamados de compañeros, que hacen que uno infle el pecho, por la idea de que no está solo en este mundo y empieza a valorar más la vida. Y por más que dé bronca perder el esfuerzo de años de trabajo, ves que el camino se abre de nuevo y dejas de pensar en esa pérdida que quizás signifique mucho, pero que el valor real es la vida, no el televisor, una heladera o una plancha para el pelo, y enseguida uno piensa en el otro, en amigos que realmente perdieron todo, en aquellos que perdieron sus casas y no tenían lugar donde ir o directamente en aquellos que perdieron la vida aferrados a defender su propiedad, en busca de algún familiar o por el solo hecho de ayudar al prójimo.

En ese contexto, decidimos llevar a la familia a Dolores, ya que Lucía, mi hija, tiene apenas un año de vida, y las condiciones del departamento no eran óptimas para que ella pudiera quedarse. El regreso a la ciudad, sin mi familia —por obvias razones—, fue como ingresar a la Franja de Gaza, un cielo asepiado, las calles derruidas, por la inmensa cantidad de basura que las personas sacaban de sus casas, llegando a mi hogar un auto volcado en la mitad de la calle, otros apilados uniformemente, cual juego “Tetris”.

Ingreso al edificio para empezar a limpiar y uno no sabe por dónde empezar, la desesperación se nos hacía presente con el ingreso del agua había pasado a ser angustia por terminar lo antes posible para poder reunir a la familia. A la noche, después de un día largo de limpieza, me voy a dormir a lo de unos amigos; en ese momento, el cansancio, el dolor del cuerpo y la nostalgia de no poder volver el tiempo atrás ganaron la noche.

Al otro día, la rutina vuelve a empezar con la premisa de terminar para que la tarea no se vuelva tediosa y no gane la irracionalidad... en un descanso voy a visitar a unos amigos de Tolosa, los cuales realmente la pasaron mal, y al llegar veo pequeñas tiendas de campaña, montañas de basura, maderas, colchones, y ropa tendida para tratar de recuperar algo. Nos fundimos en abrazos interminables, es raro pero hace tiempo que nos conocemos y nunca aprecié como en ese momento los abrazos que nos apretaban el corazón, que detenían el tiempo y nos hacían ver la importancia de tenernos. Igual todavía necesitaba el abrazo de la familia en nuestro hogar.

Los días siguieron igual hasta que nos fuimos acomodando y un día llegó el tan ansiado regreso de la familia, juro que jamás olvidaré la sonrisa de mi hija, Lucía, quien al ver la puerta de casa expresó una sonrisa, que unos días antes le había sido robada por una gran catástrofe. Las emociones afloraron y ganaron el hogar, y sentimos que una nueva vida nació.

Aquí empecé a pensar en cómo una tragedia logró lo que muchos procesos históricos y políticos no han podido hacer, la unión de la sociedad, a pesar de las diferencias. Esa es la mayor resignificación del Ser ciudadano que se dio en estos últimos tiempos.

Generalmente, cuando uno hace una crítica sobre hechos o acontecimientos lo hace en tercera persona porque estamos “ajenos” a ellos. La catástrofe ocurrida el 2 de abril nos obliga a reposicionarnos en la escritura, y si bien nuestra postura crítica siempre intenta percibir, interpretar y dialogar con el mundo, hoy nos encuentra en la misma vereda. Ante ello y desde mi perspectiva me conmueve la idea de conocer a los otros y fundamentalmente conocer cómo el otro conoce.

En ese sentido, lo sucedido el último 2 de abril nos exige a una reflexión no solo política sino también comunicacional.

En este breve ensayo, trataré de trabajar (sobre la base de la propuesta de la Revista *Question*) acerca de los procesos de resignificación del “ser” ciudadano y cómo fue la representación mediática del “Ser ciudadano joven”.

Cuando suceden estas catástrofes los descreimientos afloran y las críticas se vuelven hacia los gobiernos de turno y la clase política (cuya responsabilidad es innegable). En estos planteos aparece una concepción abstracta del Estado, y creo que es un intento para encontrar una coartada que nos absuelva de pensar el problema en su complejidad y de eludir responsabilidades, incluso las sociales.

Esta visión es un problema sumamente complicado que pasa por una operación social, política y mediática, de tratar de acotar las culpas y de sindicar a los responsables o de estigmatizar a los jóvenes que participaron activamente en la militancia, en la acción de la ayuda solidaria, uno de los claros ejemplos de cómo el Ser ciudadano sufrió una resignificación.

En los medios de comunicación se ha ido configurando un imaginario social que estos toman, fortalecen y sostienen: la preocupación y la indignación por los jóvenes militantes que realizaban acciones de solidaridad en diversos ámbitos. Estos actores han sido caracterizados como sujetos del deterioro; en contrapartida no se dan a conocer los trabajos que han hecho y se los señala por la vestimenta (las pecheras de “unidos y organizados”, y “La Cámpora”) o la asistencia a lugares geográficos e institucionales como la Facultad de Periodismo de la UNLP.

Resulta importante revisar la doble hipótesis sobre los medios de comunicación que define Jesús Martín-Barbero, quien ante la tesis de la omnipresente manipulación y sus efectos propone que “la *influencia* —social, política, cultural— de los medios no es explicable ni por los dispositivos psicotécnicos del *aparato* comunicacional ni por los intereses económicos o ideológicos a los que sirve, sino que está profundamente ligada a su capacidad de representar en algún modo los conflictos sociales y de otorgar a la gente algún tipo de identidad. Asimismo, explica que la desproporción del espacio social ocupado por los medios de comunicación es proporcional a la ausencia de espacios políticos institucionales de expresión y negociación de los conflictos, y a la no representación en el discurso cultural de dimensiones claves de la vida y de los modos de sentir de las mayorías” (Martín-Barbero, 1989: 33). Esta hipótesis que nos

aporta Martín-Barbero es la que han utilizado los medios en esta catástrofe, para suplantar o cumplir el rol de oposición al Gobierno.

En primer lugar cabría preguntarnos: ¿por qué no se mencionó la acción de otras fuerzas militantes juveniles? ¿La única organización juvenil que intervino en la acción solidaria fueron las afines al Gobierno? ¿Si hubo otras agrupaciones que lo hicieron con distintivos que los representaran, que los identificaran? ¿Por qué es bien visto asistir en la ayuda con la camiseta de un club de fútbol? O, dicho de otra forma, ¿por qué ninguna de las donaciones hechas por los clubes fue sindicada de partidaria?, sabiendo que los clubes tienen intereses políticos en cada uno de sus representantes.

Hace tiempo que en nuestro país causa urticaria la palabra política, según mi punto de vista, por el gran peso que ha ejercido negativamente el menemismo, delruismo, macrismo, etcétera, a lo cual agrego una gran cuota del periodismo que no ha parado de bastardear la acción política cuando no era a su favor.

¿Qué tiene de malo ver a jóvenes que participan en política con cualquier tipo de representación?

Se habla de juventud como una etapa no solo de turbulencia, sino de una moratoria social (postergar las responsabilidades establecidas por la cultura como la familia, la procreación, etc.), se la presenta como una edad en la que se eluden los compromisos sociales. De esta forma, ante cada acontecimiento se cuestiona los consumos culturales y las prácticas que los jóvenes establecen en el seno de la sociedad, estos caracterizan cada detalle de jóvenes alocados y desenfrenados.

Las noticias sobre la juventud se narran de ese modo y por el contrario, pareciera ser que se invisibiliza la incorporación, desde la llegada de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner a la presidencia de la Nación Argentina, de una gran cantidad de jóvenes a la militancia política, contrariando al pensamiento que se ha anquilosado en el seno social “los jóvenes no creen en la política”. En la actualidad, los adolescentes recuperaron las banderas de lo político como lugar de transformación de las realidades, volvieron a creer en la idea de futuro y encontraron un crecimiento progresivo en lo educativo y en lo laboral, gracias a un Estado que los representa y los interpela constantemente.

En ello es importante resaltar la hipótesis de Rossana Reguillo, quien posibilita analizar las culturas juveniles como lugares de nuevas síntesis sociopolíticas que están construyendo referentes simbólicos distintos a los del mundo adulto, o también, usándolos de maneras diferentes (Reguillo, 2000: 65).

Por eso, resultaría inconcebible pensar en el desarrollo de una Nación o de un pueblo si no estuviera asociado en procesos de construcción de identidad, tanto en el plano de las comunidades como en el de los individuos. Una identidad que, a partir del propio reconocimiento de las diversidades de cada comunidad, refuerce las capacidades racionales, sensitivas y creativas del ser humano, tanto a nivel social e histórico como individual, y estos jóvenes están contribuyendo a ello en los modos de representar las emergencias juveniles.

Aquí, en estos gestos, se ve la resignificación del Ser ciudadano no solo en aquellos que no creen en banderas, sino también en los que encuentran su significación, su sentido de pertenencia e identidad en esa militancia, en ese pensamiento, y se ve reflejado en el concepto de “La patria es el otro”. Todas las opciones son dignas de ser respetadas para poder construir una mejor calidad para nuestra democracia.

Consideraciones finales

Este ensayo intenta aportar una mirada crítica que no solo advierta sobre los aspectos manipulatorios de los medios de comunicación, sino en la profunda relación que la sociedad, el Estado y el medio de comunicación comparten y las mediaciones que de este vínculo se desprenden. Pensar en las inundaciones aisladas de la revisión de la historicidad de la Argentina, su construcción política, económica y cultural no permitiría comprender la complejidad de los relatos mediáticos de las políticas públicas y de los jóvenes en la actualidad. En este contexto, debemos reconstruir el habla, la ruptura del diálogo que reina en algunos sectores, sobre la base del reconocimiento, la diversidad y el respeto por el otro en tanto sujeto.

Esta resignificación del Ser ciudadano, a partir de la solidaridad mancomunada entre aquellos que comulgan ideas diferentes y aquellos que no pertenecen a ningún espacio partidario, es el punto de partida para la reconstrucción del diálogo en la sociedad y para darnos cuenta de que la libertad de expresión no es solo una pretensión de libertad de empresa, sino que se garantiza en cada práctica cotidiana en esta contemporaneidad.

Por último, quiero volver al relato personal y recordar aquel 2 de abril, ese día era mi cumpleaños número 37, seguramente sea difícil de olvidar, tanto como el legado que me ha dado ese día en mi vida, el legado Malvinas. Y quizás, esos días todos nos olvidamos de esta causa justa y el reconocimiento a los que dieron su vida en las Islas. En este sentido, y como planteó el maestro Carlos Giordano, en una reunión entre pares académicos, “Después de Malvinas se generó una desmalvinización. No hagamos una desinundación de esta catástrofe”. Esta resignificación que se produjo en la gente es un caldo de cultivo no solo para pedir por más y mejor obra pública, gobernantes, sino también para que nosotros como ciudadanos que vivimos en democracia transformemos las trágicas páginas de nuestra historia y el recuerdo latente nos sirva para poder planificar un futuro mejor y no renunciar a la memoria jamás.

Bibliografía

Martín-Barbero, Jesús. “Violencias televisadas”. Ponencia presentada en la I Conferencia de Facultades de Comunicación y Periodismo, convocada por la Unión de Universidades de América Latina, (UDUAL), realizada en la Universidad Central de Bogotá del 13 al 16 de septiembre de 1988, y publicada en la Revista *Hojas universitarias* Vol. IV, N.º 33, Bogotá, 1989.

Regullo, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto juvenil; en Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*. Buenos Aires. Norma. 2000.